

# El auge y la caída del espacio político moderno

**CARLO GALLI\***

Para poder analizar el auge y la caída del espacio político moderno es necesario entender la importancia que el espacio tiene para el pensamiento político y para la política en sí, empezando por explicar el significado del concepto de “espacio implícito”. Este es el objetivo de mi presentación de hoy, que se basa en las ideas que he desarrollado en *Political Spaces and Global War*, publicado en inglés en 2010<sup>1</sup>.

## A) ¿Qué significa que el espacio importe para el pensamiento político y la política?

1. La importancia del espacio en política no se refiere sólo al hecho de que el poder político tenga que calcular los espacios de su propia aplicación conforme a dimensiones y distancias, dando lugar así a distinciones entre imperios y pequeños estados, o entre climas y caracteres. Significa también que existe una relación concreta en la historia entre la política y la geografía, el poder y los territorios, o más bien —que es lo que más nos interesa aquí— una relación entre el pensamiento y las instituciones, por un lado, y el vínculo naturaleza/cultura por el otro. El espacio es, sobre todo, un patrón oculto en el pensamiento político y en las instituciones: a menudo presunto y utilizado de manera implícita y no de manera abierta y auto-reflexiva.

2. Este “espacio implícito” no es un factor geográfico sin vida o de carácter pasivo. Al contrario, es el sistema de diferencias, distancias y proximidades, superordinación y subordinación que los poderes formales e informales establecen. Es la estructura topológica del Ser a la cual, ya sea de manera consciente o inconsciente, el pensamiento político hace referencia. Dicho espacio no se compone sólo de dos dimensiones, sino de tres o hasta cuatro, si se toma en consideración su articulación cronológica. Es un espacio político, hecho por la política, pensado y preconcebido por ésta. Opera tanto si el pensamiento político y las instituciones lo teorizan abiertamente como si lo excluyen de su autocomprensión o lo mencionan entre paréntesis. Este espacio está compuesto por líneas de diferenciación, de inclusión y de exclusión, que son más o menos móviles: en función de dichas líneas, uno se sitúa dentro o fuera de las fronteras políticas de la ciudadanía legal, en los márgenes o en el centro de los campos productivos, de las rutas y de los tráficos. Existen líneas —y espacios— de amistad, color, religión, género, economía, lengua, cultura, buenos o malos modales; hay líneas centrípetas y de escape, líneas constructivas

<sup>1</sup> GALLI, Carlo, *Political Spaces and Global War*, Minnesota University Press, Minneapolis 2010 (edición original *Il Mulino*, Boloña, 2001)

### \*Carlo GALLI,

Profesor en la Facultad de Letras y Filosofía de la universidad de Bolonia, sus intereses de investigación se han orientado en particular al pensamiento político moderno y contemporáneo, publicando libros y ensayos sobre la Escuela de Frankfurt, sobre los pensadores contrarrevolucionarios franceses y sobre Weber, Strauss, Voegelin, Löwith y Schmitt, entre otros. En la actualidad, Galli trabaja sobre la relación entre guerra y política, analizada desde un punto de vista teórico, histórico y práctico.

Este texto corresponde a una conferencia plenaria pronunciada por el autor el 23 de Junio de 2014, en el Aula Prodi del Departamento de Historia, Cultura y Civilización de la Universidad de Bolonia, durante el curso de la Escuela de Verano sobre los Estudios Globales y de Teoría Crítica.

### Traducido al inglés

por: Alice Martini

o de fractura. Líneas que no son metafóricas sino reales, aunque no sean naturales, sino históricas y políticas.

El espacio político no coincide con el espacio físico. El espacio, el poder y las diferencias están estrechamente interconectados. El espacio es una relación entre diferencias. No tiene por tanto, una substancia ontológica; no es el sustituto del Ser y el fundamento del mundo, como aparece en algunos de los fragmentos preparatorios de *Zarathustra*<sup>2</sup>, donde Nietzsche argumenta que: “con sus hombros robustos, el espacio se opone a la nada; donde hay espacio está el existir”. El espacio no tiene un poder ordenador en sí mismo, como se creía en el pensamiento geopolítico antiguo al igual que Carl Schmitt<sup>3</sup>, con su ambivalente *Der Nomos der Erde*. Al contrario, el espacio político es poder, interpretación y movilización. Este espacio se vuelve valioso hoy en día para poder entender el mundo, una vez que el tiempo —o la historia concebida como progreso— ha dejado de ser una brújula fiable. Las parejas conceptuales dentro/fuera, alto/bajo, estático/nómada explican más que la oposición entre “viejo” y “nuevo” en base a la cual la política ha solido definirse a sí misma. Es más, dicha oposición debería rearticularse y deconstruirse en base a la oposición entre derecha e izquierda —la cual, sin embargo, no nos atañe hoy—, para poder entender el carácter político implícito en la oposición “viejo”/“nuevo”. Brevemente, recordando las contribuciones de Saskia Sassen y Stuart Elden<sup>4</sup>, la política es siempre espacial y el espacio es siempre político: es imposible determinar qué viene antes. Aunque sendos dominios pueden distinguirse en base a las disciplinas a las que se refieren —es decir, la historia del pensamiento político y la geografía—, en realidad convergen, debiendo ser analizados por la filosofía, en tanto que pensamiento meta disciplinario capaz de entender sus interacciones.

3. A lo largo de la Edad Media y en el seno del estado moderno, el pensamiento político y las instituciones trataron, desde un punto de vista formal, de producir igualdad, proximidad y homogeneidad —esto es, el estado en sí mismo— y de esconder el espacio para enfatizar así la dimensión del tiempo —es decir, el progreso—. Una lectura detallada del pensamiento moderno sin embargo, permite resaltar que dicha diferencia no fue eliminada, sino expulsada. La existencia de una distancia espacial específica, constituida por el “afuera” de las colonias, es aceptada o por lo menos reconocida. En las colonias uno puede encontrar magnificencia y horror; diferencia y anomalía; allí, puede verse al poder actuar abiertamente según las dinámicas de inclusión y exclusión. A partir del poder colonial podemos entender que la gran idea moderna de igualdad incorpora la desigualdad.

4. Nuestro objetivo es precisamente el de visualizar la espacialidad implícita de la modernidad empezando por la suposición de que, mientras establecen un “afuera”, las líneas de poder lo incorporan también “adentro”, pues el poder no puede funcionar sin ese “afuera”. Además, analizaremos el mundo contemporáneo —donde todo está “adentro”— resaltando que se encuentra atravesado por varias líneas de poder que producen una inclusión jerárquica con el fin de proveer un orden funcional y dinámico para cada parte del mundo, por medio

<sup>2</sup> NIETZSCHE, Friedrich, *Así hablo Zarathustra: un libro para todos y para nadie*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.

<sup>3</sup> SCHMITT, Carl, *El nomos de la tierra en el derecho de gentes del ius publicum eu ropaeum*, Comares, Granada, 2003.

<sup>4</sup> SASSEN, Saskia, *Territory, Authority, Rights*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2006; ELDEN, Stuart, *The Birth of Territory*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2013.

del estableciendo de regiones homogéneas —de intercambio, de unidades monetarias, de uniformidad legal—. Dichas líneas de poder son a su vez superadas y transgredidas por contrapoderes y, en términos generales, no se establecen y mantienen fácilmente. Dicen ser barreras, pero son sobre todo lugares de encuentro y tránsito: son fronteras y campos de batalla. En términos generales, para poder entender el poder que provee de forma e imagen al mundo, aunque ésta sea variable, deberíamos interpretarlo como un poder que produce y elimina espacios, que produce igualdad pero también desigualdad a través de sus líneas. Estas líneas, estos espacios implícitos, se pueden reconocer tanto en las prácticas políticas — es decir, en el derecho, en la economía y en la diferenciación social— como en la ideología, en los discursos políticos, en los marcos conceptuales que apoyan las Constituciones materiales. Para poder señalar espacios implícitos, es necesario deconstruir y criticar dichas prácticas.

### **B) La importancia del espacio en el pensamiento político – un breve estudio**

¿Qué espacios implícitos puede ser revelados en el pensamiento político y en las instituciones? Desde el comienzo de la modernidad política —marcado por el descubrimiento de América y la ampliación del espacio europeo de un lado, y por la fisura del espacio supuestamente universal de la cristiandad provocada por la reforma protestante de otro— se han sucedido distintas concepciones implícitas de espacio. Aunque dicho movimiento parezca caracterizarse por la mutua oposición entre concepciones, en realidad cada una de ellas desarrolla alguna característica implícita de la anterior. Estas concepciones implícitas del espacio pueden clasificarse de la siguiente manera.

#### 1. Un espacio cualitativo caracterizado por diferencias naturales.

Este es el antiguo espacio político tanto de las *polis* griegas como de Roma. Sin embargo, hay una diferencia entre ambos casos, puesto que en el primer ejemplo la distinción entre civilización y barbarismo se concibe como natural, mientras que en el segundo se asienta sobre bases legales.

#### 2. El espacio agonístico de Machiavelli.

Según Machiavelli, el espacio es el campo de las luchas civiles y militares. La ciudad y el territorio interpretado por el Príncipe debe ser marcado por la virtud, es decir el conflicto. Por consiguiente, los “lugares desagradables” —como Machiavelli los define en su *Discorsi*<sup>5</sup>— deberían preferirse puesto que permiten reforzar la virtud. Además, el espacio debería ser visto desde el punto de vista de la posibilidad de librar una guerra<sup>6</sup>.

#### 3. El espacio católico del Tomismo y del segundo Escolasticismo

Esta concepción del espacio desarrolla algunas características del espacio cristiano universal de la Edad Media —aunque el último en realidad fuera dualista, puesto que estaba basado en la lucha contra el mundo islámico—. *De Indis*<sup>7</sup>, de Francisco de Vitoria, es uno de los primeros ejemplos de esta concepción. Según Vitoria, el espacio no se diferencia en función de criterios ontológicos, ya que cada hombre es un *Imago Dei* y cada uno tiene la capacidad de

<sup>5</sup> MAQUIAVELO, Nicolas, *Discursos sobre la primera decada de Tito Livio*, Losada, Buenos Aires, libro I, p. 11.

<sup>6</sup> MAQUIAVELO, Nicolas, *Discursos sobre la primera...op.cit.*, libro 3, p. 39; MAQUIAVELO, Nicolas, *El Príncipe*, Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 14.

<sup>7</sup> De VITORIA, Francisco, *Sobre el poder civil; sobre los indios; sobre el derecho de la guerra* (2ª edición), Tecnos, Madrid, 2007

governarse a sí mismo. Solamente las diferencias en términos de desarrollo y de conocimiento del Evangelio pueden legitimar la prestación, por parte de las potencias cristianas, de su benévola ayuda a los “salvajes”. Además, no se deben impedir los intercambios comerciales y el trabajo de evangelización de las potencias cristianas. Por lo tanto, el espacio universal y homogéneo, lleno de cualidades, se diferencia a través de líneas que, por lo menos en teoría, son provisionales. Junto a la de Vitoria, una concepción diferente del tiempo es aquella que articula Sepúlveda en su *Democrates Alter* de 1547, según la cual los nativos americanos no son nada más que *homunculi*. Sin embargo, como explica Antonelo Gerbi en su *Dispute of the New World*<sup>8</sup>, esta concepción fue aceptada hasta el siglo XVIII.

#### 4. El espacio utópico

Colocado fuera de lo que es, este espacio concierne el “deber ser”: es una isla en el medio del mar, está en las antípodas, muy lejos. Es un universalismo extremo que se sitúa ante el mundo real y sus manifestaciones con una abstracción indiferente. Además, existe también una utopía interna disfrazada de externa, que es una crítica desarrollada desde un punto de vista tan inocente como el de un desconocido —este es el caso de la perspectiva de Montesquieu en su *Persian Letters*<sup>9</sup>—.

#### 5. El espacio liso, vacío y universal del racionalismo moderno

Este espacio existe con anterioridad a las cosas, es un espacio donde las cosas se sitúan según el orden y la segmentación que provee la política.

i) Ante todo, es un universalismo operativo, en tanto que el espacio —como sugiere Heidegger— es donde se sitúa el artificio humano, la imagen del mundo definida por la técnica<sup>10</sup>. La dimensión verdadera de este espacio es un tiempo progresivo: el tiempo es progresivo cuando un artificio se construye dentro del espacio homogéneo, cuando se transita del estado de naturaleza al estado político, del barbarismo a la civilización. Este espacio universal se compone de derechos naturales subjetivos. Paradójicamente, el universalismo moderno y secular está hecho de una pluralidad de estados particulares, donde cada uno se establece como un espacio vacío, homogéneo, neutral y legalizado, con el fin de superar la brecha producida por las guerras civiles religiosas. En este espacio, como Engin Isin señaló, los derechos naturales de cada sujeto se convierten en derechos civiles y políticos, gracias al sistema de ciudadanía y a las luchas para ser incluidos en él<sup>11</sup>.

El tránsito de la guerra a la paz, de la anarquía al orden, de la naturaleza a la propiedad es posible en cualquier sitio, por lo menos teóricamente, aunque tuviera lugar solamente en Europa. América es una metáfora de una universalidad natural e indiferenciada, la cual se opone a una universalidad civil, progresiva y diferenciada. En su *Second Treatise on Government*<sup>12</sup>, Locke afirma que: “al principio, todo el mundo era América”, lo mismo

<sup>8</sup> GERBI, Antonelo, *The Dispute of the New World: The History of a Polemic, 1750-1900*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2010

<sup>9</sup> MONTESQUIEU, *Las Cartas Persas*, Minerva Ediciones, Madrid, 2010.

<sup>10</sup> HEIDEGGER, Martin, *The Age of the World Picture*, 1938 en *Holzwege*, Klostermann, Frankfurt, 2003 (primera edición 1950)

<sup>11</sup> ISIN, Engin, *Being Political*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002

<sup>12</sup> LOCKE, John, “De la propiedad”, en LOCKE, John, *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del*

argumentaba Hobbes en el *Leviathan*<sup>13</sup>, aunque para Hobbes, el progreso esté siempre amenazado y sea reversible. La diferencia entre América y Europa, por tanto, es enorme, pero es un estado transitorio que puede ser superado. La única espacialidad intrínseca al racionalismo moderno es aquella impuesta, una espacialidad política. Es una relación creada y establecida por el estado soberano entre lo interno y lo externo, entre lo criminal y lo enemigo, entre la paz y una guerra librada por sujetos que son diferentes pero iguales en la calidad: *hostes aequaliter iusti*. Estas son las categorías sobre las que se basa la modernidad política, el único espacio —binario— admitido abiertamente. El espacio interno homogéneo y el externo hecho de espacios desconocidos, ajenos.

ii) Sin embargo, dentro de este espacio sencillo y vacío pueden encontrarse líneas de poder político, concretas y diferenciadoras, que siempre están implícitas. Según Schmitt<sup>14</sup>, la soberanía es exclusivamente europea y sus condiciones de posibilidad se dan a través del ejercicio de un poder no legal en el espacio marítimo y extraeuropeo. Locke, también, argumentó que América había podido ser conquistada porque allí no había propiedad —y, por tanto, tampoco trabajo—: allí, la conquista no puede ofrecer justificación alguna cuando lo conquistado es un estado civil, como el mismo autor explica en el capítulo 16 de su *Segunda Tratado*<sup>15</sup>. Sin embargo, cuando ésta se establece mediante el asentamiento y el trabajo en un lugar abandonado, es legítima. Según Grocio<sup>16</sup>, donde no hay territorio —es decir, en el mar— se puede librar una guerra privada para proteger y retomar la propiedad: en ambos casos, por lo tanto, la línea de poder se establece por medio del trabajo y la propiedad. Desde el punto de vista de Kant, la violencia ilegítima se practica de manera generalizada fuera de Europa a través de la ocupación, la colonización y la explotación comercial que no pueden justificarse por sí mismas, sino sólo en la medida en que sirvan de puente, de pasaje hacia la integración completa de los “salvajes” dentro de una civilización organizada legalmente<sup>17</sup>.

Incluso en el seno del racionalismo moderno encontramos un eco civilizado de la terrible exportación de violencia incontrolada y salvaje hacia los espacios no europeos, como en el atlántico y el asiático: de la esclavitud a la piratería, de la devastación de América del Sur a las duras luchas —descritas por Milton en *Nathaniel's Nutmeg*<sup>18</sup> —entre portugueses, ingleses y holandeses por el control de las Molucas, las islas de las especias. Todos estos procesos son la verdadera fuerza motora de la acumulación capitalista, donde guerra y comercio se entrelazan a nivel global —al lado y en contra del *doux commerce*—. La verdad del estado europeo es el capitalismo global: las líneas del espacio europeo de estados, que dividen el espacio interior y el exterior, se entrelazan y alimentan precisamente por las múltiples líneas de poder extra europeas, como las rutas oceánicas de comercio desigual,

---

*ver dadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

<sup>13</sup> HOBBS, Thomas, *Leviatán: la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*, Alianza, Madrid, 1999 (Capítulo 13)

<sup>14</sup> SCHMITT, Carl, *El nomos de la tierra en el derecho...op.cit.*

<sup>15</sup> LOCKE, John, *Segundo tratado sobre el gobierno civil...op.cit.*

<sup>16</sup> GROCIO, Hugo, Hugo Grocio “El derecho de Presa. del Derecho de La Guerra y de La Paz”, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Instituto de Estudios Políticos), Madrid, 1987 (primera edición).

<sup>17</sup> KANT, Emmanuel, *Principios metafísicos del derecho*, Kessinger Pub Co, Whitefish, 2010

<sup>18</sup> MILTON, Giles, *Nathaniel's Nutmeg: or, The True and Incredible Adventures of the Spice Trader Who Changed the Course of History*, Penguin Books, Nueva York, 1999.

las guerras de exterminio —incluso entre poderes europeos, aunque fuera de Europa— o la esclavitud. El espacio exterior es el núcleo del interior. El universalismo capitalista genera infinitas diferencias que no se determinan ontológicamente por el espacio físico. Al contrario, se determinan económica y políticamente, en función del lugar diferenciado que ocupan dentro del régimen de producción.

#### 6. El espacio revolucionario, romántico y dialéctico entre naturaleza e historia

El espacio moderno, supuestamente vacío, se llena ahora de naturaleza, sociedad e historia por la Nación y el estado burgués. En Sieyès<sup>19</sup>, las líneas de poder son internas —la división del trabajo, la lucha contra los privilegiados— y externas —la nación armada revolucionaria—; en Ritter, el espacio no es solamente política o naturaleza, sino también historia; hasta Hegel cree —en su *Philosophy of Law*<sup>20</sup>— que el espacio se desarrolla progresivamente de este a oeste: de hecho, el espacio se ve simultáneamente entrecruzado por las contradicciones internas —la sociedad civil— que son empujadas afuera —a través del colonialismo—. La relación entre el espacio interno y externo por tanto, se complejiza puesto que el “exterior” se interpreta como la condición de posibilidad del “interior”. El espacio es articulado en el tiempo, en un “antes” y un “después”. En Marx esto resulta aún más claro: el espacio interno —el estado— está entrecruzado por una línea de clase, la cual es más verdadera que la homogeneidad vacía de la democracia. Esta espacialidad se hace posible a través de la espacialidad —creadora de diferencias y jerarquías— del capitalismo global determinado históricamente. En otras palabras, el espacio se ve modificado por la historia y la economía.

#### 7. El espacio natural, cuantitativo y diferenciado del Positivismo

Aquí el espacio está gobernado por leyes físicas y antropológicas —es decir, cuantitativas—, que se pueden conocer científicamente y que lo diferencian: la responsabilidad del hombre blanco consiste en administrar dichas diferencias más que en superarlas. El desequilibrio económico y técnico —real— se politiza a través de la referencia a las leyes naturales que atan a la política y la legitiman. Como Rudyard Kipling argumentaba claramente con su lema *el Oriente es Oriente y Occidente es Occidente y nunca se encontrarán*<sup>21</sup>, las diferencias no se pueden superar puesto que producen jerarquías y espacios separados: colonialismo y racismo suben al escenario del discurso político como actores principales. Con ellos, la geopolítica emerge a principios del siglo XX junto con la idea de que el espacio, con sus diferencias internas y su lógica inmanente, provee leyes para la política. En otras palabras, el vínculo entre espacio y poder se gobierna mediante leyes físicas y geográficas que la política debe cumplir, como pasa —por ejemplo— en el concepto de *Heartland* de Mackinder<sup>22</sup>.

#### 8. El espacio invertido y diferenciador del totalitarismo

Aquí la inversión concierne a la autodefinition clásica de estado moderno. En los regímenes totalitarios, el espacio interno se caracteriza por la homogeneidad más que por la igualdad, mientras que incorpora la diferencia entre dentro y fuera. En otras palabras, el enemigo está

<sup>19</sup> SIEYÉS, Emmanuel, *¿Qué es el Tercer Estado?*, Oikos-Tau, España, 1998.

<sup>20</sup> HEGEL, Friedrich G.W., *Principios de la filosofía del derecho*, Edhasa, Barcelona, 1999 (§§ 244-7)

<sup>21</sup> “East is East and West is West, and never the Twain shall meet”, en la expresión original en inglés.

<sup>22</sup> MACKINDER, Halford, “*The Geographical Pivot of History*”, 1904, publicada en español en “El pivote geográfico de la historia” en *Geopolítica(s)*, vol.1, nº 2, 2010, pp: 301-319 [Traducción de Marina Díaz Sanz]

dentro, es el objeto de una guerra interna. Otra inversión concierne al exterminio, antes practicado en los espacios extra-europeos y ahora importado en Europa. El elemento de diferenciación se explica por las teorías alemanas y japonesas de los "Grandes Espacios", abiertamente antiuniversalistas. El globo se divide en bloques heterogéneos y cerrados.

#### 9. El espacio dual planetario

Este espacio nació después de la Segunda Guerra Mundial, de la subdivisión del mundo realizada por Estados Unidos y la Unión Soviética y del final del eurocentrismo. Es el espacio de la lucha entre universalismos contrapuestos: el área básicamente indiferenciada de las democracias, los derechos y el capitalismo *versus* el espacio básicamente indiferenciado del socialismo. Aquí se pueden hacer un par de observaciones: la primera concierne a la división entre este y oeste, que se ve complejizada por aquella entre norte y sur. El sur puede ser el teatro de eventos y acciones que no se toleran en el norte, como el conflicto armado entre los dos Mundos. La guerra de Vietnam es un ejemplo, junto a la lucha anticolonial de guerrilla —el caso de Che Guevara— o de ejércitos regulares —el caso de la intervención de Cuba en Angola—. La segunda observación se refiere al hecho de que la espacialidad implícita de la Guerra Fría es de hecho universal, puesto que el mundo fue el teatro de un choque de universalismos; es decir "Uno" en lugar de "Dos": como sugiere Schmitt en su *World Unity*<sup>23</sup>, la unidad del mundo fue proporcionada por la producción técnica e industrial, base común tanto del capitalismo como del comunismo.

#### 10. El espacio global

El espacio global es el área de los ganadores de la Guerra Fría, es decir, de la democracia liberal y el capitalismo.

i) Según su autorrepresentación, este espacio se presenta como liso, sin obstáculos, un espacio para exportar productos y mercados, derechos y democracia. Las diferencias cualitativas, o aquellas diferencias que se presentan en términos de principios, no tienen aquí ningún derecho de existir: ni la diferencia entre naciones, ni la diferencia entre el espacio interno y el externo del estado. El enemigo y el criminal son equivalentes, y, en consecuencia, ya no hay guerras, sino operaciones policiales que sirven para proporcionar protección. La ley gobierna el mundo, por lo menos teóricamente: el *nomos* de la tierra está compuesto por los principios de la democracia universal y los derechos humanos universales, Naciones Unidas con su "responsabilidad de proteger" y el intercambio universal, la *lex mercatoria*, la cual supera las vetas espaciales producidas por los estados pos soberanos. Los símbolos de este universalismo —que es la herencia extrema del racionalismo moderno— son los "World Wide Web" y las finanzas: estas fuerzas tratan el espacio según lógicas modernas, como si estuviera completamente a su disposición, y tienden a transformarlo de universal en virtual. Esto significa, como sugiere Sloterdijk, crear un tipo de espacio artificial en sí mismo y destinado a sustituir tanto el espacio de la naturaleza como el de la metafísica moderna centrada en el sujeto<sup>24</sup>

ii) En realidad, el espacio global es un "espacio" caótico y paradójico, pero también un

<sup>23</sup> SCHMITT, Carl, *La unidad del mundo*, Ateneo, Madrid, 1951.

<sup>24</sup> SLOTERDIJK, Peter, *Trilogía de las esferas*, Ediciones Siruela, Madrid, 2003-2006

“tiempo” paradójico. Existen dos motivos que explican este fenómeno. El primero es que cada punto está inmediatamente conectado en contacto con el todo —el así llamado glocalismo—: no hay más filtros y espacios intermedios, todo puede pasar en cualquier parte, en cualquier momento, y lo que ocurre en una zona produce consecuencias inmediatas en el resto de lugares de la tierra. Este es el caso tanto del terrorismo como de las operaciones financieras. El segundo motivo es que el espacio global es un espacio discontinuo y jerárquico, aunque las jerarquías no sean rígidas o fijas: hay diferentes posiciones y configuraciones dentro el sistema del capitalismo global. Por un lado, encontramos las superpotencias —Estados Unidos, China, la Unión Europea— tratando de articular los Grandes Espacios concurrentes, todos ellos abiertos más que cerrados. Por otro lado, nuevos estados se acercan a la escena mundial —los así llamados BRICS— mientras que los estados fallidos se convierten en un campo de batalla entre Estados Unidos y China. Todos estos espacios están entrecruzados por fuerzas diferentes: por un lado, masas de emigrantes expulsados por las fronteras de los estados fallidos —según la lógica explicada claramente en el último libro de Saskia Sassen<sup>25</sup>, y después dispersados en todo el mundo como signo viviente de las contradicciones, atrapados en el seno de nuevos espacios fronterizos de lucha, como sugieren Sandro Mezzadra y Bratt Neilson<sup>26</sup>; por otro lado, estos espacios se convierten en la escena de las nuevas y preocupantes “guerras a distancia” analizadas por Grégoire Chamayou— combatida con drones que superan la relación entre amigo y enemigo y su espacialidad implícita<sup>27</sup>.

### C) Conclusiones

La globalización produce un espacio político entrecruzado por líneas aún más complejas de lo que se presume. Esto nos lleva a sugerir que, en la actualidad, hacen falta interpretaciones alternativas de lo Global. Antes que nada, estas interpretaciones alternativas de lo global deben referirse a su genealogía, que debe tener en cuenta a los estudios poscoloniales y del Atlántico así como a la nueva geopolítica, es decir, aquellos enfoques que muestran hasta qué punto la centralidad de Europa y de la modernidad política se ha basado en una interminable confrontación con factores antropológicos y espaciales no europeos; sin embargo, las interpretaciones alternativas también deben tener en consideración los problemas que la globalización nos obliga a enfrentar. Estos problemas se pueden resumir de la siguiente manera: la redefinición del papel de los estados pos-soberanos en el contexto de los Grandes Espacios a partir de los cuales se articula el capitalismo global; la transformación del significado de ciudadanía; la relación entre asentamiento y nomadismo —una relación que es mucho más productiva que aquella entre Imperio y multitudes—; el papel —y la diferencia recíproca— entre “bordes” y “límites”, entre “fronteras” y “confines”. Finalmente, es necesario deconstruir el universalismo abstracto de la espacialidad global para descubrir las múltiples líneas de poder, tanto nuevas como viejas, que lo constituyen —la línea del género, enlazada con la de la religión, sigue siendo crucial—. Al mismo tiempo, es necesario evitar la nostalgia para con los confines, las identidades y los espacios cerrados, como el de Regi Debray<sup>28</sup>. Este programa de investigación muestra que la dimensión del espacio es decisiva tanto para una

<sup>25</sup> SASSEN, Saskia, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, Madrid, 2014.

<sup>26</sup> MEDRAZZA, Sandro, NEILSON, Bratt, *Border as method, Or the multiplication of labor*, Duke University Press, Durham, 2013

<sup>27</sup> CHAMAYOU, Grégoire, *Théorie du drone*, La Fabrique Editions, París, 2013

<sup>28</sup> DEBRAY, Regi, *Éloge des frontières*, Gallimard, París, 2010.



crítica genealógica de lo Moderno como para una crítica política de lo Global. Esta crítica no es nada más que una "cartografía del presente", haciendo referencia al título de otra iniciativa organizada por este Departamento y dirigida por el profesor Laudani, al cual me gustaría dar las gracias por su contribución en la organización de esta escuela de verano.

Finalmente, me gustaría desear a todos los colegas y los estudiantes que participarán en esta primera edición de la escuela de verano un trabajo agradable y fructífero. ●

### Bibliografía

- CHAMAYOU, Grégoire, *Théorie du drone*, La Fabrique Editions, París, 2013
- DEBRAY, Regi, *Éloge des frontières*, Gallimard, París, 2010.
- ELDEN, Stuart, *The Birth of Territory*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2013.
- GALLI, Carlo, *Political Spaces and Global War*, Minnesota University Press, Minneapolis 2010 (edición original Il Mulino, Boloña, 2001)
- GERBI, Antonelo, *The Dispute of the New World: The History of a Polemic, 1750-1900*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2010
- GROCIO, Hugo, Hugo Grocio "El derecho de Presa. del Derecho de La Guerra y de La Paz", Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Instituto de Estudios Políticos), Madrid, 1987 (primera edición).
- HEGEL, Friedrich G.W., *Principios de la filosofía del derecho*, Edhasa, Barcelona, 1999 -HEIDEGGER, Martin, *The Age of the World Picture*, 1938 en *Holzwege*, Klostermann, Frankfurt, 2003 (primera edición 1950)
- HOBBS, Thomas, *Leviatán: la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*, Alianza, Madrid, 1999 (Capítulo 13)
- ISIN, Engin, *Being Political*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002
- KANT, Emmanuel, *Principios metafísicos del derecho*, Kessinger Pub Co, Whitefish, 2010
- LOCKE, John, "De la propiedad", en LOCKE, John, *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- MACKINDER, Halford, "The Geographical Pivot of History", 1904, Publicada en español en "El pivote geográfico de la historia" en *Geopolítica(s)*, vol.1, nº 2, 2010, pp: 301-319 [Traducción de Marina Díaz Sanz]
- MAQUIAVELO, Nicolas, *Discursos sobre la primera decada de Tito Livio*, Losada, Buenos Aires, libro I, p. 11.
- MAQUIAVELO, Nicolas, *Discursos sobre la primera...op.cit.*, libro 3, p. 39; MAQUIAVELO, Nicolas, *El Príncipe*, Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 14.
- MEDRAZZA, Sandro, NEILSON, Bratt, *Border as method, Or the multiplication of labor*, Duke University Press, Durham, 2013
- MILTON, Giles, *Nathaniel's Nutmeg: or, The True and Incredible Adventures of the Spice Trader Who Changed the Course of History*, Penguin Books, Nueva York, 1999.
- MONTESQUIEU, *Las Cartas Persas*, Minerva Ediciones, Madrid, 2010.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Así hablo Zaratustra: un libro para todos y para nadie*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.
- SASSEN, Saskia, *Territory, Authority, Rights*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2006;
- SCHMITT, Carl, *El nomos de la tierra en el derecho de gentes del ius publicum eu ropaeum*, Comares, Granada, 2003..
- SCHMITT, Carl, *La unidad del mundo*, Ateneo, Madrid, 1951.
- SIEYÉS, Emmanuel, *¿Qué es es Tercer Estado?*, Oikos-Tau, España, 1998.
- SASSEN, Saskia, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, Madrid, 2014.

SLOTERDIJK, Peter, *Trilogía de las esferas*, Ediciones Siruela, Madrid, 2003-2006

De VITORIA, Francisco, *Sobre el poder civil; sobre los indios; sobre el derecho de la guerra* (2º edición), Tecnos, Madrid, 2007

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

